

Sus raíces las estiende en las profundidades del ser infinito, y en ellas aspira la benéfica savia que en la creacion esparce, la cual reúne á la unidad fecunda y primera de la que todo procede. Y esta es la razon por la que su origen, rodeado de misterios, debió perderse á los ojos de los hombres primitivos y largo tiempo despues de esta época primordial, en una oscuridad divina, y en unas tinieblas análogas á las que segun las sagradas páginas cubrian el Sináí cuando Jehová, del seno de la nube, dictaba á Moisés los preceptos de la ley.

En todos los paises del universo ha habido siempre señales y ejercicios de religion, sacerdotes, sacrificios, y lugares consagrados á Dios. Todos los pueblos han tenido un respeto profundo por la divinidad, y han considerado digno del último suplicio los que pensaban lo contrario. En todo esto los pueblos no se engañaban.

Pero ¿qué ha sucedido despues? Corrompiendo el vicio las ideas de los hombres, ha corrompido igualmente las ideas religiosas, brotando á consecuencia un cúmulo de supersticiones, monstruosidades y divagaciones que se ha decorado con el nombre de religion.

Es un error creer que Dios aprueba esta multitud de cultos absurdos é impíos. No hay mas que Dios, luego no hay mas que una verdadera religion. Dos verdades que se contradicen no son dos verdades, de la misma manera dos religiones opuestas no son dos religiones verdaderas. Dios es el mismo siempre y en todas partes, y siendo un espíritu de verdad, debe en todas partes aprobar la verdad co-

mo debe igualmente reprobar el vicio, la mentira y el error. De otro modo seria preciso admitir que Dios aprueba los crímenes nefandos, las crueldades y feroces venganzas que aconsejan las sectas de ciertos pueblos, como tambien las bacanales impúdicas, las abominables ceremonias, é inmunda intemperancia de los paganos. Sistema infame y en cierto modo mas horrible que el ateismo.

CAPITULO XV.

De los Apóstoles y del Evangelio.

Cuando los Apóstoles se esparcieron por toda la tierra para ir á sembrar la palabra de su divino Maestro, cuando con un celo mas que humano vertian el rocío del cielo y hacian bajar la gracia en los corazones, los sofistas, las sinagogas, las academias, los pontífices, los reyes, se desencadenaron contra los ministros de Jesucristo, que amenazaron de muerte. *Prontos estamos, respondieron, á sufrirlo todo: mas no nos impedireis que publiquemos lo que hemos visto, y lo que Dios nos pone en la boca.* Los encadenan, los azotan, los martirizan de diversas maneras, los enruedan, los crucifican, los sumergen en aceite hirviendo, los despellejan, los atraviesan con lanzas, los atormentan del modo mas cruel; tal era la recompensa que esperaban del mundo.

Mas apenas espiraron cuando su sangre fué como

una semilla que hizo brotar millares de cristianos, que creían en Jesucristo bajo el testimonio de doce pobres hombres oscuros, salidos de la Judea. Mas la doctrina que enseñaban era sostenida por milagros, por una piedad nunca vista, por un testimonio unánime, y por una fe tan firme que todos sin escepcion, y muchísimos de sus discípulos, sufrieron la muerte y los mas terribles tormentos para sostenerla y sellarla con su sangre.

« Para no creer á los Apóstoles, dice Pascal, es preciso admitir que se engañaron, ó engañaron : lo uno y otro es imposible. Relativamente á lo primero, no hay necesidad de demostrar que es absolutamente imposible que los Apóstoles que vieron á Jesucristo resucitado, se engañasen, todos sin escepcion, en creerlo resucitado; y por lo tocante á lo segundo, la hipótesis de que hayan engañado y sido impostores es absurda en estremo. Sigámoslos en todos sus procederés : imaginémoslos estos doce hombres, que se juntan despues de la muerte de Jesucristo, y que se ponen de acuerdo para decir que ha resucitado. Diciendo esto atacan todos los poderes. El corazon humano se inclina en gran manera á la ligereza é inconstancia, y es vehementemente atraído por las promesas y ventajas mundanas. Por poco que uno de ellos se hubiese desmentido por todos estos atractivos, ó lo que es mas, por las prisiones, tormentos, ó muerte, todos estaban perdidos.

« Mientras que Jesucristo estaba con ellos podia sostener su fe y su celo ; ¿ mas despues de él quien

los movió si se admite que no les apareció su Maestro ?

« El estilo del Evangelio es admirable bajo mil puntos de vista, y entre otros porque no hay la menor invectiva de parte de los Evangelistas contra Judás ni Pilatos, ni contra ninguno de los enemigos ó verdugos de Jesucristo.

« Si fuese afectada esta modestia de los historiadores evangélicos, con otros muchos otros rasgos sublimes que en ellos se nota, si solo hubiesen buscado el efecto y hubieran procedido para ser observados, no hubieran dejado de buscarse amigos que hubiesen hecho estas observaciones en su ventaja, en caso que ellos mismos no se hubieran atrevido á ello. Pero como han obrado sin afectacion alguna, y por un movimiento completamente desinteresado, no lo han hecho observar por nadie ; y aun no sé si hasta ahora se habia hecho esta observacion, lo que prueba la ingenua simplicidad con que han procedido.

« Jesucristo ha hecho milagros, los Apóstoles tambien, y los primeros Santos tambien han hecho mucho ; porque aun no estaban cumplidas las profecías, y como ellos mismos las cumplian, su testimonio eran los milagros. Estaba anunciado que el Mesías convertiria á las naciones. ¿ Cómo se hubiera cumplido esta profecía sin la conversion de las naciones ? ¿ Y cómo las naciones se hubieran convertido al Mesías, no viendo este último efecto de las profecías que lo prueban ? Antes que estuviese muerto, que estuviera resucitado, y que se convirtiesen las naciones, nada estaba aun cumplido ;

y así han sido preciso milagros durante todo ese tiempo. En el día ya no son necesarios para probar la verdad de la religion cristiana, pues el cumplimiento de las profecías es un milagro continuo. »

Si un hombre solo hubiera sido discípulo de Jesucristo, y que hubiese dado testimonio de sus milagros; si este hombre hubiese sido simple y grosero, y que de repente hubiera escrito y referido con la sublimidad que se admira en los Evangelios, no habria la menor duda que este hombre estaria inspirado. En efecto no seria posible imaginar que habiendo pasado tanto tiempo con Jesucristo y habiendo visto todo lo que refiere, se hubiera engañado; pues ahora bien, en lugar de un hombre solo, una multitud de discípulos y doce Apóstoles refirieron lo que habian visto, oído y tocado, y la narracion escrita cuatro hombres nos las transmiten; y como lo observa el ilustre autor cuyas palabras hemos copiado, no se puede decir que estos hombres siendo testigos oculares hayan podido engañarse. ¿Cómo podian engañarse en cosas tan positivas, en hechos tan notables, en un asunto tal como muertos resucitados, en la propia resurreccion del Salvador, etc.? No podian pues engañarse, y no es creible que hayan creído engañar, pues eran hombres groseros sin educacion alguna, en una palabra pobres pescadores. ¿Y en qué tiempo hubieran intentado engañar á los hombres? Despues de la muerte de su maestro, cuando nada tenian que aguardar ni esperar de él, cuando la vergüenza, el temor, y su interés personal debian obligarlos á ocultarse y á callarse. Por haber querido engañar hu-

biera sido preciso que lo hubieran perdido todo á la vez, talento, razon y conciencia. ¡Pero por un lado qué pureza, qué inocencia de costumbres, y por otra qué sabiduría mas que humana brilla en sus discursos! ¡Qué virtud sobrenatural en sus acciones, qué consecuencia en sus principios, qué perseverancia en su conducta, y qué valor heróico! Si hubiesen querido engañar, ¿por qué confesaban ellos mismos sus faltas¹, su profunda ignorancia, y la bajeza de su origen, corriendo así el riesgo de desacreditarse á los ojos de la multitud? ¿Por qué no disimulaban la pobreza de su maestro, porqué lo representaban en un establo y en una tienda de carpintero? ¿Porqué no lo representaban como un héroe segun el mundo? ¿Por qué esa moral austera que en nada halagaba, en nada contemporizaba las pasiones humanas? ¿Por qué no inventaban máximas cómodas, fáciles de seguir, y preceptos acomodados á sus propias pasiones y á las nuestras? ¿Podian esperar seducir á los hombres combatiendo sus pasiones, y exigiéndoles el sacrificio de sus inclinaciones mas dulces, mas imperiosas, predicando la humildad, templanza, olvido de las injurias, huida de los placeres, y el mandamiento de volver el bien por el mal, etc.? ¿Por qué fijaban un oprobio eterno sobre su nacion, publicando por todas partes que los Judíos se habian vuelto culpables del crimen mas horrendo, y que están malditos de Dios?

¹ Como cuando hablan de sus dudas y de la poca fe que les reprehendia el Salvador, que tambien se quejaba de la dificultad que tenian para entender el sentido de sus parábolas. Con el mismo candor refieren la negacion de San Pedro, y la incredulidad de Santo Tomás.

Por otra parte esta declaracion los entregaba al resentimiento implacable de la nacion que acusaban, sin embargo todos hablan el mismo language; todos en diferentes tiempos y lugares escriben las mismas cosas, predicán las mismas verdades; y ¡con qué simplicidad, y con qué ingenuidad sublime! En fin si hubiesen querido engañar hubieran sido malvados y ambiciosos; y su conducta ofrece el modelo de una perfeccion superior á la naturaleza humana. Son pobres, no apetecen honores ni ventajas humanas, y por todas partes predicán el desprecio de los honores y riquezas. Ninguno se juzga superior á los demas, y reina entre todos una emulacion constante de humildad. Si hubiesen sido impostores, hubieran tenido un fin y un interés, y ellos no tenían mas fin que cumplir su mision y lograr el cielo. Declaran ellos mismos que su divino maestro les predijo que serian perseguidos cuando predicasen su ley, y que nada debian esperar de los hombres mas que los ultrajes y la muerte. Repiten á menudo este pasage que Jesucristo decia á sus discípulos: « Si me han perseguido, tambien os perseguirán... Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre¹. Os echarán fuera de las sinagogas; mas viene la hora en qué cualquiera que os mate pensará que hace servicio á Dios². » ¿Hubieran por ventura inventado los Apóstoles una prediccion que si no se cumplia destruia su doctrina, y si se cumplia era sufriendo ellos persecuciones, ul-

¹ Juan, cap. 15.

² Ib., cap. 16.

trajes, tormentos y muerte ignominiosa? Mas por horribles que fuesen las persecuciones, por mas crueles que fuesen los tormentos, por mas ignominiosa que fuera la muerte, perseveraron en su creencia, todo lo arrastraron por sostenerla, y entre los mayores tormentos imploraron como Jesucristo el perdon de sus verdugos. No se puede creer que se hayan engañado, ó que hayan querido engañar; y por consiguiente no se puede racionalmente dudar de las verdades que la religion nos enseña; y esta prueba incontestable y decisiva va acompañada de otras muchas de no menor peso que reposan sobre la razon, el sentimiento y la filosofía, y que hemos enumerado, si bien sucintamente, en nuestros capítulos antecedentes.

CAPITULO XVI.

Del estilo de la Sagrada Escritura considerado como prueba de religion. De las leyes de Moisés.

Todos los doctores, dice Abadie, todos los filósofos, y en fin todos los hombres, muestran su flaqueza y sus pasiones sea por las cosas que dicen, sea por la manera de decirlas. Las obras de Séneca estan llenas de muchos bellos preceptos y máximas de virtud; pero no es difícil apercibirse que este hombre ha pensado las mas veces en captar alabanzas y adquirirse un nombre; y aun cuando no hubiese mas prueba, bastaria para darlo á entender, sus es-